

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. FERNANDO PEREZ CORREA, AL INICIARSE LA SEGUNDA ETAPA DEL COLEGIO ¹

Decía Gramsci que hay Instituciones cuya historia remite, evoca, la totalidad de la historia nacional. Tal es, a mi juicio, el caso de la Universidad. En ella se condensan de manera ejemplar momentos estelares de la historia de nuestra libertad. Hacer el recuento de nuestros últimos años de vida universitaria, ordenar la intensidad de la coyuntura contra el fondo de los propósitos sedimentados, evaluar nuestros conflictos, nuestras incertidumbres, nuestros rasgos nuevos, equivale a comprender las pulsiones de la trama nacional desde la perspectiva de la encarnación de una voluntad crítica y transformadora.

En efecto, la Universidad ha revelado al país aspectos desconocidos del rostro nacional, en el cumplimiento de su mandato de creación, enseñanza y extensión de los bienes de la cultura. En la Universidad se viven y se investigan las contradicciones del presente; se expresan y se interpretan las grandes luchas nacionales por la independencia y por la igualdad; se generan y se precisan las fuerzas del presente. La conformación, la manifestación de estos procesos se dan en la Universidad a partir del instrumento específicamente nuestro de apropiación del mundo: la palabra.

Por su naturaleza, los fines de la Universidad se traducen en una firme empresa cotidiana regida bajo el signo de la libertad de cátedra y de investigación, bajo el signo de la autonomía, como principios fundamentales. Las razones de la razón reclaman un suelo de libertad para que esta florezca.

La investigación y la enseñanza libres, en una comunidad de hombres libres, no pueden ser sino críticas; esto es, portadoras de una posición fundada en el examen y en el juicio. La investigación y la enseñanza libres son el punto de partida, el asidero, de una experiencia democrática que se impone a sí

misma la tarea inagotable de hacer operativa la voluntad común, en el respeto al disenso, conservando vigente el compromiso que comportan los fines de la Universidad.

MATERIALIZAR UN PROYECTO UNIVERSITARIO

Por esto, más allá de un activismo ocasional, la Universidad reclama una militancia que, a partir de los medios que nos son propios, proteja y realice la misión de la Casa de Estudios.

Por otra parte, las tensiones de la institución no generan antagonismos irreductibles. El proceso universitario es multiplicador: nuestras contradicciones se superan en la multiplicación y extensión del saber, en la transformación cotidiana de las condiciones del trabajo universitario, en la concertación de los intereses de la institución con los intereses de sus componentes.

La misión transformadora de la Universidad se actualiza en la transformación de la conciencia nacional, en el combate contra la ignorancia, en la extensión de los bienes de la cultura y en la formación de voluntades críticas capacitadas para la promoción nacional y la realización personal. Así, convergen en la Universidad hombres libres trabajando con espíritu crítico por la transformación social y personal.

Al orden de este linaje universitario pertenece, de manera especial, el Colegio de Ciencias y Humanidades. Se renueva hoy la inequívoca decisión de los universitarios de seguir haciendo del Colegio de Ciencias y Humanidades la materialización progresiva de un proyecto universitario.

CERTIDUMBRE PARA LOS PROFESORES

Quisiera, como el primer acto de mi gestión, patentizar mi más viva gratitud a los estudiantes que descubrieron y desarrollaron las potencialidades del Colegio, a los profesores que en condiciones frecuentes de incertidumbre nunca regatearon su decidida colaboración, a los trabajadores que han prestado sus servicios, en fin, a las autoridades que han auxiliado tan positivamente en la implementación de los trabajos del propio Colegio.

No quisiera ocultar que la institución se encuentra en condiciones de sortear favorablemente algunos de sus problemas más importantes, precisamente porque nuestra gestión ha sido precedida por la de distinguidos universitarios que nos han enseñado a tener presentes los propósitos a pesar de la intensidad de las dificultades. El maestro Henrique González Casanova merece en este orden una muy especial mención.

Los problemas a que nos enfrentamos son múltiples. En esta etapa del desarrollo del Colegio de Ciencias y Humanidades, por instrucciones del Sr. Rector, deberemos apoyar decididamente la mejor realización de los trabajos en la Unidad del Bachillerato, e iniciar nuestras tareas en otras unidades.

Carecemos de algunos instrumentos normativos para orientar nuestras acciones, nuestros sistemas de organización son imprecisos y deficientes, nuestros medios de comunicación son insuficientes. Sobre todas las cosas, el personal académico del Colegio nos pide y merece una situación de certidumbre, los medios para cumplir con eficiencia sus labores, los canales para participar en las decisiones fundamentales de la institución. En la Universidad, la autoridad es un profesor cuya función es apoyar el trabajo de los demás profesores. Vamos a apoyar con decisión la gestión de los profesores del C.C.H.

MAS EDUCACION A MAS MEXICANOS

El Colegio se enfrenta a todas las realidades que comporta un crecimiento intenso aunado a modificaciones en el enfoque, los métodos y las prácticas de la enseñanza. Una institución tan joven ha abierto sus amplias puertas con el propósito de educar más y mejor a un mayor número de mexicanos.

Ha nacido una institución compleja en la que muchos universitarios se capacitan diariamente para el trabajo docente y para el trabajo ciudadano y humano, como maestros y como alumnos. Esto comporta un enriquecimiento en nuestras instituciones que ha debido fundarse en el método científico de ensayos y errores. Las tensiones de un organismo en desarrollo deben verse en perspectiva como la situación normal de una institución que configura sus órganos y sus prácticas y precisa sus propósitos. No es fácil la constitución de un contorno humano en el que puedan florecer óptimamente los bienes de la cultura.

La reducida eficacia de nuestros sistemas administrativos es patente. Toca a los universitarios mejorar los procedimientos y hacer un empleo productivo de recursos escasos.

Subsisten diferencias con relación a los procedimientos, pero nada impide que los universitarios hablemos, concertemos la acción e instauremos modalidades cada vez más operativas y más amplias de participación, a partir de las modalidades que contiene el mandato legal que funda nuestra existencia.

Estamos mal informados respecto a nuestros problemas y respecto a los propósitos recíprocos. Pero tenemos al alcance de la mano vehículos de comunicación y de concertación centrados en el diálogo. Y vamos a emplearlos intensamente.

DEFENDAMONOS ENSEÑANDO

La comunidad universitaria no ignora que el Colegio de Ciencias y Humanidades ha sido objeto de juicios mal fundados y en ocasiones irresponsablemente vertidos. Muchos profesores de la institución han manifestado sus preocupaciones respecto a la multiplicación de estos juicios. La consistencia de nuestro trabajo, la lealtad a los fines y a los medios de la Universidad, con todo, han sido y seguirán siendo nuestras mejores defensas. Defendámonos enseñando: contra el prejuicio opongamos el juicio fundado; contra la crítica dolosa hagamos valer las razones del examen crítico de nuestras realizaciones y aún de nuestras fallas.

Tenemos ante nosotros abiertas las posibilidades de un Co-

legio de Ciencias y Humanidades maduro, robusto, diversificado y más productivo. Dependerá de nuestra capacidad de concertar el legítimo interés personal con el superior interés de la institución, el que estas posibilidades se materialicen en formas concretas de vida univertaria.

Hemos recibido del Sr. Rector de la Universidad, Dr. Guillermo Soberón, instrucciones precisas a fin de que se inicie la segunda etapa del desarrollo del C.C.H., y se integren los equipos de trabajo que permitan a corto plazo ampliar nuestros proyectos interdisciplinarios de educación profesional y superior, de investigación y de extensión universitaria. Pronto estará formada la Unidad de cada uno de estos proyectos. He sido instruido a fin de que con la máxima prioridad se regularice plenamente la situación de los señores profesores y se amplíen los servicios para su mejor capacitación. En breve iniciaremos la aplicación de proyectos culturales y de divulgación. El Colegio de Ciencias y Humanidades, institución de la UNAM, inicia una nueva etapa de su desarrollo.

Quisiera presentar a ustedes al Lic. David Pantoja, investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas y maestro de

la Facultad de Derecho y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, quien por acuerdo del Sr. Rector, ha sido nombrado Secretario General del Colegio. El maestro Héctor Domínguez, hasta hoy Presidente de la Comisión de Apoyo para el C.C.H., ha sido nombrado por acuerdo del propio Rector, Encargado de la Dirección de la Unidad Académica del Bachillerato.

Señores universitarios: El mandato que ha recibido la UNAM comporta las más graves responsabilidades nacionales. Desde el cargo que me ha sido confiado, hago un llamado a todos ustedes a fin de que el Colegio de Ciencias y Humanidades reciba más que una viva comprensión, el más activo de los compromisos. Nada ha impedido y nada impedirá que los universitarios hagan valer la fuerza de la razón en el cumplimiento de su misión.

A los trabajadores, estudiantes, maestros y autoridades del C.C.H., con mi admiración por la obra realizada, les pido el que colaboremos todos para resolver nuestros problemas e impulsar los trabajos de la Institución.

*Dr. Fernando Pérez Correa
Secretario General Académico de la UNAM*